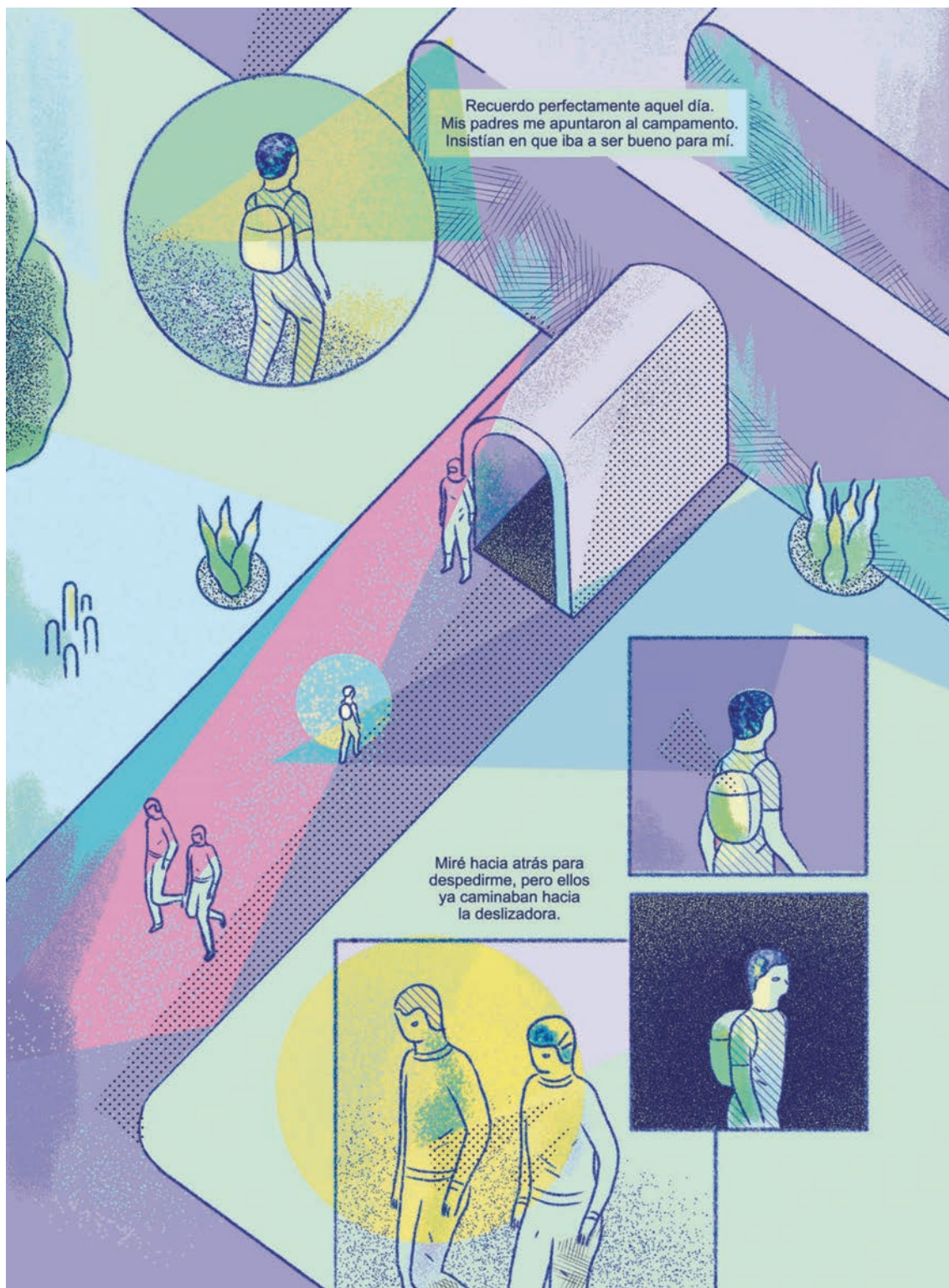




Ana Galván, *Pulse Enter para continuar*, Apa Apa Còmics, Barcelona, 2018. Cortesía de la editorial



Me pusieron un uniforme y atravesé una puerta de cristal líquido.
Una vez cruzada, no había posibilidad de volver atrás.



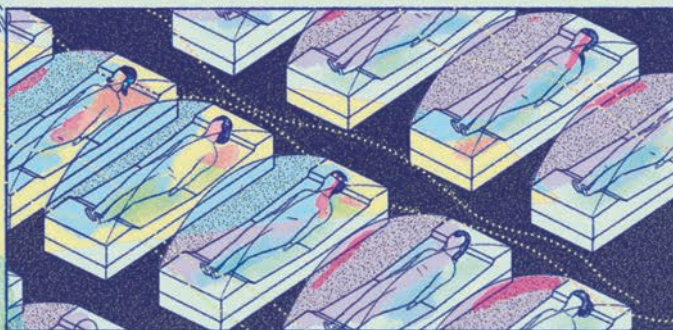
De repente, me encontré en una
inmensa sala hexagonal junto
a otras corps que parecían tan
desorientadas como yo.



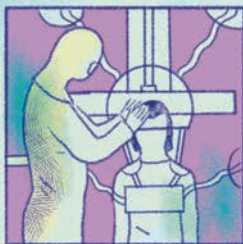
Sentí un ligero cosquilleo
por todo el cuerpo.

Hacía frío y olía a éter.

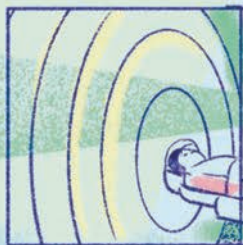
Las monitoras nos dirigieron por un pasillo a una cálida sala de reposo.
Una vez instaladas, nos indujeron con ultrasonidos a un dulce sueño.



Al día siguiente, nos hicieron un reconocimiento exhaustivo.



Midieron nuestro
espectro senoidal,
el balance
somatosensorial,
y nuestra capacidad
bilocática, entre otras cosas.



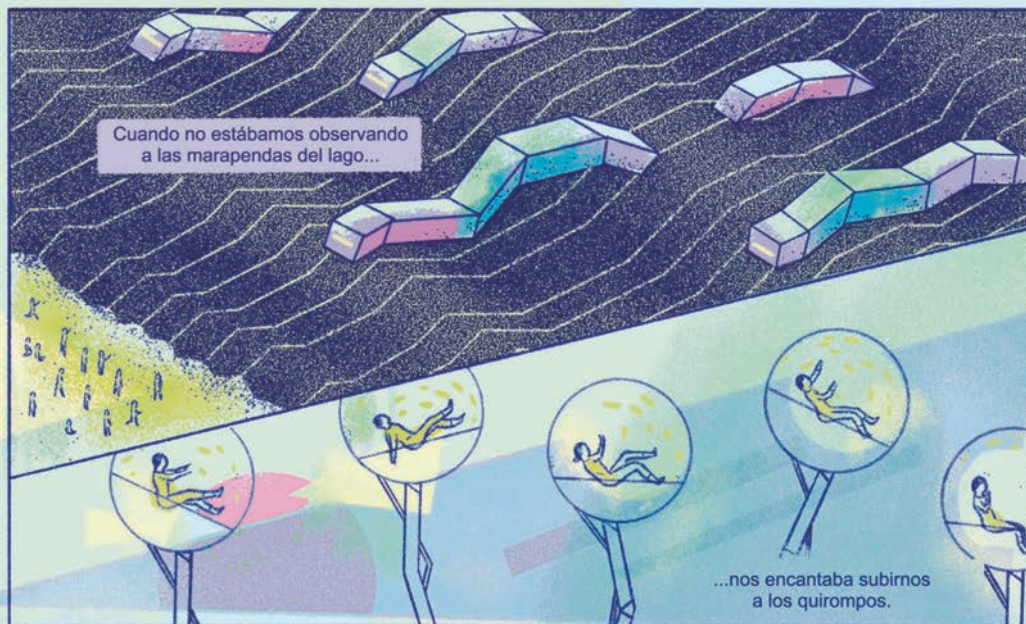
Entre prueba y prueba, nos observábamos de reojo entre nosotras.



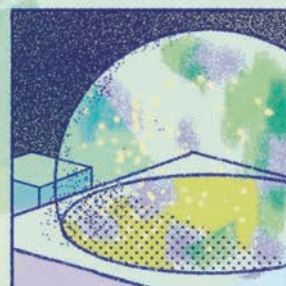
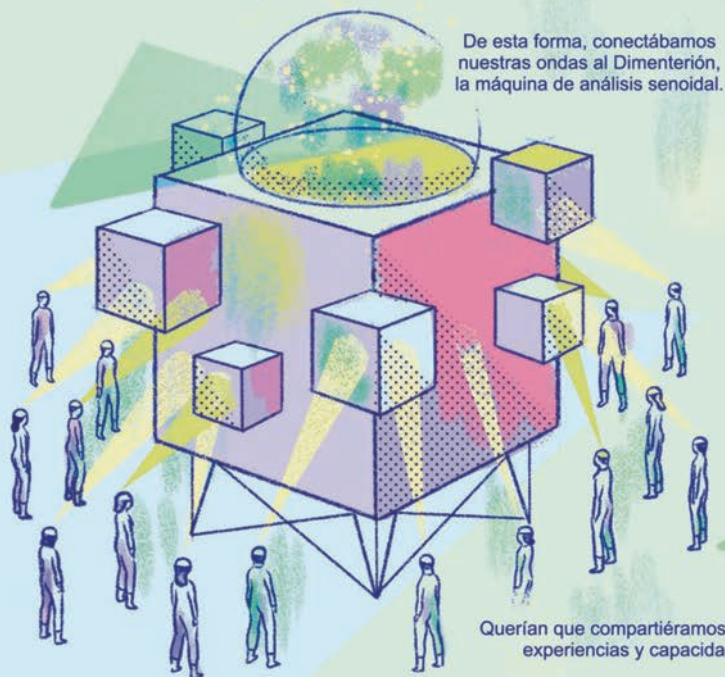
Y al final del día, ya nos habíamos dado cuenta.



Las actividades continuaron, tornándose ociosas.



Y por la noche, antes de acostarnos hacíamos *La sesión conjunta*.



La máquina analizaba todos los datos durante el campamento.

Y así, día tras día, el verano pasaba como si de un sueño se tratase.



Mientras tanto, La Destripadora
(así la llamábamos) analizaba
todos nuestros datos.

Nuestros pensamientos, recuerdos
y emociones. Nada escapaba
a su escrutinio.



Las monitoras se mantenían distantes. Sólo interactuaban
con nosotras por cuestiones técnicas.



Yo pasaba todo el tiempo que podía contigo,
630Σ, atraída por lo que habías visto y vivido.
Todo ello tan ajeno a mi realidad.

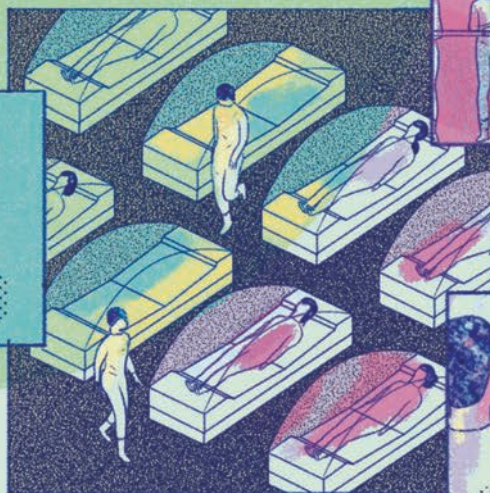


Quedaban pocos días
para el final del verano.



Lo pensamos concienzudamente
hasta que decidimos hacerlo.

Nos pusimos a ello, pero
no fue fácil planificarlo
todo en secreto.



No iba a ser tanto tiempo. En un año
estaríamos de nuevo en el campamento,
y la experiencia sería increíble.



Tuvimos que escondernos
de las monitoras
y las otras corps.



Y, sobre todo, debíamos mantenernos
muy relajadas para que los detectores
no percibieran ningún cambio en
nuestras ondas.



El último día no hubo ningún tipo de despedida,
simplemente nos convocaron a todas en la sala hexagonal.

Las puertas de cristal líquido
comenzaron a abrirse aleatoriamente.

Tu puerta se
abrió antes que la mía.

Tenía un nudo
en el estómago
y te miré, intentando
averiguar si sentías
lo mismo.

Pero el inhibidor
de ondas de la sala
no lo permitió.

Y te vi desaparecer.